



Cantar y jugar, claves de un taller de música para la primera infancia

Foto: Unidad Difusión EEMAC

Con una activa participación de papás, abuelos y abuelas y demás familiares, los niños y niñas del Jardín Lanita, concluyeron el Taller de Música 2021 a cargo del docente de la Udelar, Rafael Antognazza.

Sobre las 10.30, mientras el músico y compositor ejecutaba los primeros acordes en su guitarra, familiares y amigos y amigas del jardín instalado en la Estación Experimental «Dr. Mario A. Cassinoni» (EEMAC) comenzaron a llegar con entusiasmo y ganas de compartir un momento de esparcimiento.

Antognazza forma parte del plantel docente del área Cultura del Servicio Central de Inclusión y Bienestar Universitario (SCI-

BU). De acuerdo a su evaluación, la experiencia en el Jardín Lanita funciona muy bien. Las maestras, madres y padres se mostraron muy de acuerdo.

El acercamiento a la música de los niños y niñas de la primera infancia «es desde el disfrute, de lo lúdico, con un vínculo con los instrumentos que se da desde libertad, no hay muchas reglas», comentó el docente, para quien el intercambio con un público tan joven no es nuevo. Durante la década de los noventa fue educador de la primera infancia en Montevideo, en el marco del programa «Nuestros niños». Esta vuelta a la actividad con el Jardín Lanita le significa una oportunidad para



Los y las niñas disfrutaron de este espacio que resulta la combinación perfecta entre amigos, familia y educadores.

volver a las raíces.

En los diferentes encuentros ha propuesto canciones de su repertorio infantil, casi todo uruguayo, incluso con piezas de la BCG. Para esta ocasión especial seleccionó un tema que hasta ahora no habían cantado juntos, obra de uno de los mayores representantes de la música popular, Eduardo Mateo.

Cada lunes la actividad concreta de música dura un tiempo que es establecido por el conjunto de niños y niñas. «La experiencia es divina, bellísima. Enriquecedora para todos y todas», señaló.

Para el director de la Sede Paysandú del CENUR Litoral Norte, Líber Acosta, es una muestra de que se pueden lograr «cosas muy lindas» cuando las instituciones trabajan juntas y satisfaciendo necesidades concretas. Esta realidad puntual es posible gracias a la articulación entre sede de la Udelar, el SCIBU y la EEMAC, de la Facultad de Agronomía. Gratamente sorprendido por la participación de la comunidad del jardín en el cierre del taller, Acosta subrayó la importancia de «valorizar y potenciar proyectos de cuidados tan fuertes como este».

Para Lía Randall, integrante de la asociación civil que gestiona el jardín y docente del polo de Moléculas Bioactivas, esta propuesta sale de la rutina y hace la diferencia. «A los nenes les entusiasma y les habilita pila de cuestiones de expresión. Rafael les presta instrumentos, se adapta a lo que ellos y ellas precisan. Poder mostrar a las familias cómo se trabaja en este espacio que se aparta de lo curricular, es emocionante».

Manifestó que el jardín está dando pasos seguros y un ejemplo de ello es que en 2021 logró ofrecer esta actividad como un taller propiamente dicho, experiencia que comenzó el año pasado con algunas visitas esporádicas del músico.

Actualmente el jardín cuenta con actividades de plástica y huerta y también talleres regulares de psicomotricidad, que pasarían a ofrecerse con una frecuencia semanal. Se está trabajando, además, para incorporar educación física.

El Jardín Lanita es un centro que trabaja de puertas abiertas con las familias. Su proyecto educativo acompaña el proceso de desarrollo de cada niño y niña, promoviendo la integralidad de cada uno. «Partimos del respeto de sus ritmos, intereses y necesidades. Buscamos brindar una educación que colabore en la construcción de niños/as seguros, autónomos, solidarios y felices», apuntó la directora Fernanda Letrizion.

A CALENTAR GARGANTAS

Antognazza y Acosta confirmaron el regreso en 2022 del Taller de Murga del SCIBU en la Sede Paysandú y con él, la vuelta de La Disonante la murga universitaria del CENUR Litoral Norte. La actividad no pudo ser desarrollada el presente año debido a la emergencia sanitaria por COVID-19. «Entendemos muy importante este regreso y lo hará con toda la fuerza», señaló el músico.

El director de la sede Paysandú adelantó además que se está discutiendo y diseñando una actividad con murguistas del departamento. Se está pensando en instancias «en las que se trabajen los coros, los arreglos y demás, que puedan trascender a la Sede y a La Disonante». Esa es la idea y todo estará sujeto al regreso a la presencialidad en todas las áreas. «Esto necesario en Paysandú, la cultura se ha visto muy diezmada y la Sede es un espacio muy lindo para abrirle la puerta a los artistas», concluyó Antognazza, también coordinador de las murgas de Bienestar Universitario.



Tanto adultos como los niños estuvieron muy atentos a cada propuesta.



Las y los adultos se acoplaron enseguida a la propuesta musical. Y en caso de que la memoria fallara, las letras estaban reunidas en un librito de rescate.



El profe Rafa es muy querido por las y los niños de Lanita, casi todos conocen su voz y el sonido de su guitarra desde los primeros meses de vida.